

LIBERTAD

SEMANARIO DEFENSOR DE LAS SOCIEDADES OBRERAS Y ORGANO DE LA
CONJUNCIÓN REPUBLICANO-SOCIALISTA

Director y Fundador JOSE RÍOS

Redactor-Jefe, JOSE TEMPLADO

Administrador, PASCUAL EGEA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Cieza, al mes	0'40
España, trimestre	1'25
Extranjero	2'00
Paquete de 30 ejemplares	1'50

PAGO ANTICIPADO

Redacción, Administración
e Imprenta,

Sta. Ana, 4. Centro Obrero

Anuncios y comunicados
a precios convencionales.
Número suelto 10 céntimos

LA BANCARROTA MUNICIPAL

Hemos advertido, varias veces, a «La Vanguardia» las inconveniencias de su lenguaje; no se corrige, mejor dicho, no puede corregirse porque tanto los amos como los siervos que integran ese papel se han formado tan aprisa que no les ha quedado tiempo para refinar su educación. Como la incultura de esa comparsa, acéfala y soberbia corre parejas con su ineducación, resulta lo que está resultando; que impotentes para rebatir nuestras campañas con argumentos ape-
lam al insulto procaz y grosero; no saben otra cosa, lo llevan en la sangre!

Nuestro desprecio a «La Vanguardia» como venimos demostrando, es incommensurable; sabemos el por qué de su gestación, los abortos criminales que ha producido, el terreno cenagoso en que se desenvuelve... de ahí nuestro desprecio. El pueblo, al cual brindamos nuestras campañas, nos juzgará a todos y pronto dará su fallo.

Dice «La Vanguardia» que discurremos con los pies; para contender con ella nos sobra. Para cuando se demande, nos calzaremos las espuelas, arma de caballeros; ellos esgrimen el odioso látigo, instrumento de carreteros. A patadas deshacemos sus mezquinos argumentos.

Nosotros con los pies y vosotros con vuestras cabezas o melones (mas bien melones) y no podéis argumentarnos en contra; y es que no compren-

deís, ¡oh necios! que nuestras campañas van siempre inspiradas en la verdad y en la justicia; las vuestras en la envidia, la vanidad y la soberbia; por ello siempre seréis vencidos y despreciados.

Los argumentos que poníamos para demostrar el estúpido fracaso del Ayuntamiento proporcionando medios económicos a la Compañía de M. Z. y A. para la construcción del puente sobre el camino de la Fuente, pueden sintetizarse en uno y es: Que la Compañía hace el puente por su propia conveniencia.

Siendo ello así las 2.000 pesetas (ya serán algunas mas, aunque otra cosa diga el hacendista Sr. Grillo) que al Concejo le importará la obra, son un regalo para la Compañía que en los tiempos que corremos no son de despreciar.

Luego el beneficio que pueda reportar al pueblo ese puente, su dinero le cuesta; luego no hay tal éxito para el Municipio ni para la comparsa que actualmente lo regenta. El éxito hubiera sido, volvemos a repetirlo, que el Ayuntamiento, sin soltar un céntimo, hubiera conseguido de la Compañía la construcción del susodicho puente ya que ella es la que principalmente se beneficia.

Otro argumento que no podrá refutarse es éste: La Compañía de M. Z. y A. hace tiempo que tenía proyectada esta obra porque así conviene a sus intereses y hace ya tiempo que quedaba terminada; por causa de la guerra no se comenzó antes, por haber termi-

nado ésta ha sido comenzada la obra. Lo cual indica que sin las pesetas del Concejo se hubiera hecho la obra; luego el Concejo ha hecho el primo, la comparsa liberal ciervuna el ridículo adjudicándose el éxito de esta obra, que a no ser por la guerra ya estaría terminada, y el pueblo ha perdido totalmente unas pesetas que ya veremos después a cuanto ascienden.

De donde se deduce que la indicada obra lo mismo que se está haciendo ahora se hubiera hecho antes o seguramente mejor, porque el Ayuntamiento no hubiera soltado un céntimo, aquellos hombres (a quién tanto odia «La Vanguardia») no se habrían adjudicado éxito alguno y los de la comparsa os hubieais ahorrado un ridículo. Cuando se corra un ridículo lo mas prudente es callar y no hacer como que se hace, para no hacer nada.

No queremos terminar estas líneas sin poner de relieve la insidia final que lanza «La Vanguardia» en lo que se refiere a la actuación del señor Muguruza.

Decíamos y volvemos a repetir que este señor, se habrá reído de la necesidad que supone el querer atribuir al Ayuntamiento un éxito que en realidad no le corresponde.

Y a ello se agarra «La Vanguardia» para adular al señor Muguruza cuyo talento, probidad y merecimiento no hemos puesto nunca en entredicho; en cambio vosotros ¡oh farsantes! no ha mucho tiempo que os mofabais de que Cieza, agradecida al señor Muguruza le pusiera este nombre a una de sus calles.

¡Agravio en nuestras para el Sr. Muguruza! eso solo pueden pensarlo los que como vo-

sotros pagais periódicos para combatir a las personas ¡Eso si que es ser villanos, desalmados, repugnantes!

Estos insultos y muchos más se merece un periódico como «La Vanguardia» que a punto de salir uno de sus números retira de sus columnas la escueta noticia de la muerte de un joven inocente por odio que los amos de tal papel profesaban a su hermano político ¡puaf, que asco!; de seguro que nuestros lectores no encontrarán palabras con que calificar esta villanía.

Ya ve «La Vanguardia» como nosotros hasta para los insultos aportamos pruebas. En cambio ella nos insulta por que si, porque le dá la gana, como solo puede hacerlo una inmundicia prostituta; estos insultos por los rastros solo merecen el desprecio.

LA ESPAÑA PODRIDA

Está la vida cara, sencillamente porque los encargados de abaratarla, tienen interés en que esto no ocurra; porque ocupan los puestos desde donde se puede conseguir este abaratamiento, los acaparadores o sus amigos y valedores; ¿por qué lo consiente el pueblo?

Están las viviendas caras, porque los inquilinos no se preocupan de abaratarlas; están en malas condiciones higiénicas, porque ellos lo consienten; abusan los caseros, por la ignorancia de deberes y derechos, por el miedo que impone acudir a las autoridades por temor a verse envueltos en las redes de la Justicia que debiera.

Esa opinión de que se dicen seguidos los políticos, no, existe esa representación que se toma